

Gioconda Herrera y Jacques Ramírez, editores

América Latina migrante: Estado, familias, identidades



© De la presente edición:

FLACSO, Sede Ecuador

La Pradera E7-174 y Diego de Almagro

Quito-Ecuador

Telf.: (593-2-) 323 8888

Fax: (593-2) 3237960

www.flacso.org.ec

Ministerio de Cultura del Ecuador

Avenida Colón y Juan León Mera

Quito-Ecuador

Telf.: (593-2) 2903 763

www.ministeriodecultura.gov.ec

ISBN:

Cuidado de la edición: María Eugenia Paz y Miño

Diseño de portada e interiores: Antonio Mena

Imprenta: Rispergraf

Quito, Ecuador, 2008

1ª. edición: julio, 2008

Índice

Presentación 9

Introducción 11

GÉNERO, POLÍTICAS MIGRATORIAS Y CIUDADANÍA

**La migración latinoamericana en Europa:
reflexiones sobre género y ciudadanía** 25
Isabel Yépez y Amandine Bach

**Género, política y migración en la agenda global.
Transformaciones recientes en la región sudamericana** 49
María José Magliano y Eduardo E. Domenech

**Políticas migratorias y familias transnacionales:
migración ecuatoriana en España y Estados Unidos** 71
Gioconda Herrera

CIRCUITOS MIGRATORIOS

**Los trayectos internos e internacionales en la dinámica
de formación de circuitos migratorios transnacionales** 89
Liliana Rivera Sánchez

¿Dónde está la comunidad? La formación de espacios sociales transnacionales entre los migrantes ecuatorianos en Alemania y España: El caso de Pepinales	117
<i>Jacques Ramírez Gallegos</i>	

MERCADOS LABORALES

Trabajo y migración femenina en la frontera sur de México	141
<i>Carmen Fernández-Casanueva, Martha Luz Rojas-Wiesner, Hugo Ángeles-Cruz</i>	

Latinoamericanos empresarios en España: una estrategia de movilidad ocupacional	159
<i>Laura Oso Casas y María Villares Varela</i>	

INDUSTRIA DEL SEXO

Industria del sexo y mercado matrimonial: la migración brasileña hacia Italia en el marco del ‘turismo sexual’ internacional	179
<i>Adriana Piscitelli</i>	

Migración transfronteriza y comercio sexual en Ecuador: condiciones de trabajo y las percepciones de las mujeres migrantes	201
<i>Martha Cecilia Ruiz</i>	

Mujeres latinoamericanas en España y trabajo sexual: un laberinto circular	223
<i>Laura Oso Casas</i>	

FAMILIAS TRANSNACIONALES

Tras las huellas de las familias migrantes del cantón Cañar	243
<i>Alexandra Escobar García</i>	

La familia transnacional de latinoamericanos/as en Europa	259
<i>Ninna Nyberg Sørensen</i>	

Foto de familia. Los usos privados de las fotografías entre familias transnacionales ecuatorianas.	
El caso de la migración hacia España	281
<i>M. Cristina Carrillo E</i>	

Hablando de aquí y de allá: patrones de comunicación transnacional entre migrantes y sus familiares	303
<i>Daniela Reist, Ivonne Riaño</i>	

Maternidad transnacional: discursos, estereotipos, prácticas	325
<i>Heike Wagner</i>	

MIGRACIÓN E IDENTIDADES

Transexuales ecuatorianas: el viaje y el cuerpo	343
<i>Antonio Agustín García y Sara Oñate Martínez</i>	

Amigos, sociabilidad adolescente y estrategias de inserción de los hijos de inmigrantes ecuatorianos en la región de Murcia	361
<i>Francisco Torres Pérez</i>	

El movimiento como mecanismo de renegociación de la identidad: el caso de las mujeres ecuatorianas en Sevilla.	377
<i>Francisco José Cuberos Gallardo</i>	

Prácticas de ciudadanía y migración transnacional	
Notas sobre la zona fronteriza guatemalteco-mexicana	393
<i>Stefanie Kron</i>	

EPÍLOGO

Por la migración se llega a Ecuador: una revisión de los estudios sobre la migración ecuatoriana en España	425
<i>María Cristina Carrillo Espinosa y Almudena Cortés Maisonave</i>	

Circuitos migratorios

Los trayectos internos e internacionales en la dinámica de formación de circuitos migratorios transnacionales¹

Liliana Rivera-Sánchez²

Introducción

Este artículo presenta algunos hallazgos de investigación sobre la dinámica del circuito migratorio Mixteca-Nueva York-Mixteca. El trabajo de campo fue realizado en diferentes fases, en la región Mixteca Poblana, Nueva York, y ciudad Nezhualcóyotl, entre los años 2000-2006. El objetivo principal consiste en entender cómo se constituye un circuito migratorio internacional con diferentes trayectos, intersecciones y quiebres temporales y espaciales. Asimismo, este documento pretende poner en perspectiva algunas de las condicionantes históricas, socioculturales, pero también económicas, que permitieron la constitución de un circuito migratorio transnacional de alta movilidad, entre la región Mixteca Poblana –con diferentes destinos internos e internacionales– y la ciudad de Nueva York, el principal destino internacional de tales desplazamientos.

En este artículo no se pretende realizar una revisión exhaustiva de las condicionantes en la formación del circuito y del entramado de relaciones sobre el que se sostiene, sino mostrar que las explicaciones localistas o

1 Una versión extensa de este capítulo fue publicado como un artículo: “La formación y dinámica del circuito migratorio Mixteca-Nueva York-Mixteca. Los trayectos internos e internacionales” (Rivera-Sánchez 2007).

2 Investigadora del Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias de la Universidad Nacional Autónoma de México, CRIM-UNAM. rivesanl@correo.crim.unam.mx; rivesanl@yahoo.com.mx

globalizantes de los procesos migratorios requieren de ciertos anclajes históricos y geográficos; es decir, entender a la migración como un proceso social complejo que implica desplazamientos de personas, pero también movilidad, circulación e intercambio de dinero y bienes simbólicos, flujos que responden a lógicas multifactoriales de la dinámica local, regional, nacional y, por supuesto, global. De tal suerte que los espacios locales involucrados en el circuito contienen en sí mismos “localismos globales” (Appadurai 1996) y lógicas que concatenan históricamente procesos diversos, crean nuevas territorialidades, otros espacios y lugares, los cuales permiten también identificaciones múltiples y otras identidades como parte del mismo proceso migratorio.

Así, este documento sugiere que, en la Mixteca Poblana, las dinámicas de la migración interna y la migración internacional representan “actos vinculantes”, que vislumbran las trayectorias migratorias, las rutas, los destinos y los múltiples espacios emergentes en “tiempos largos” (Braudel 1981). Entonces, la formación y dinámica del circuito migratorio entre la Mixteca y Nueva York responde a múltiples factores –producto de intersecciones y concatenados socio-históricos–, por lo que la masificación reciente de los flujos internacionales de personas no puede atribuirse solamente a la formación y maduración de las redes sociales, ni tampoco al efecto de la liberalización de las políticas económicas exclusivamente, ni a determinantes locales o globales, como si estos fueran campos diferenciados de la realidad, y no dimensiones analíticas.

Entre algunas de las condicionantes históricas, socioculturales y económicas, este capítulo destaca la tradición de movilidad de la población mixteca hacia otras regiones, tanto rurales como urbanas en el país, así como la incursión de un importante contingente de trabajadores mixtecos en el Programa Bracero, lo cual hace referencia a cierta continuidad histórica en el proceso migratorio, a la vez que evidencia la falta de oportunidades para la supervivencia digna en la región sur de la Mixteca Poblana. Asimismo, estas condiciones aluden a la precariedad de las tierras de cultivo, geográficamente determinadas no sólo por su localización, aridez, falta de agua y en general su orografía, sino también por la situación crítica que durante décadas ha padecido el campo mexicano, agudizado esto por las políticas de liberalización del agro y las particularidades regionales que dan cuenta

del “olvido histórico” de esta porción de la Mixteca, a la cual los propios habitantes denominan desde antaño como “la Mixteca profunda”.

De otra parte, intentamos mostrar cómo en la formación histórica del circuito Mixteca-Nueva York-Mixteca se encuentra imbricada la dinámica de constitución de las redes sociales —como articulaciones históricas, espaciales y también subjetivas—, de tal suerte que utilizamos en la investigación tanto el concepto de red como el de circuito, dos dimensiones de análisis articuladoras que permiten entender flujos de personas, de dinero, de bienes simbólicos, e imaginarios, pero también nos permite entender la conformación de espacios físicos, de lugares simbólicos, de territorios emergentes, y finalmente de campos transnacionales que contienen y expresan esas complejidades locales-globales en tiempos históricos largos.

El artículo se organiza en tres apartados principales. En el primero se detallan los desplazamientos temporales interregionales desde la Mixteca Poblana hacia diversos puntos en el interior del país. En el segundo se analizan las modalidades de la migración interna hacia destinos urbanos. Y en el tercero se reconstruye el proceso de migración internacional desde la etapa del Programa Bracero hasta la incursión de los mixtecos en la zona metropolitana de Nueva York. Así, a lo largo de este artículo documentamos las modalidades de la organización social de la migración, en la dinámica de la formación histórica de un circuito migratorio con trayectos internos e internacionales.

Migración regional-temporal: del campo al campo

En la región Mixteca Poblana “profunda”³, el fenómeno migratorio presenta tres diferentes etapas. La primera de ellas consiste en una migración

3 Utilizo el adjetivo de “profunda” para referirme a una porción de la Mixteca Poblana del sur que colinda con la región Mixteca del Estado de Guerrero (según los testimonios, involucra el espacio comprendido entre los municipios de Ixcamilpa de Guerrero, Xicotlán, Albino Zertuche, Tulcingo de Valle, Chila de la Sal y Axutla). Recupero el calificativo de profunda de los testimonios recogidos en esa región, a la cual los propios pobladores consideran como “una región profunda, alejada, olvidada por los gobiernos, con peores vías de comunicación que la otra parte de la Mixteca Poblana”, al compararla con aquella conectada hacia Tehuacán, o bien la de los pueblos de la carretera principal, llamada Panamericana, que corre hacia Acatlán de Osorio y luego hacia las colindancias con la Mixteca de Oaxaca, particularmente hacia Huajuapán de León, Oax.

regional en busca de empleos temporales y se refiere fundamentalmente a desplazamientos hacia algunos centros de atracción de mano de obra, tales como el ingenio azucarero de Atencingo –cercano a la puerta de la Mixteca Poblana–, a la altura del municipio de Izúcar de Matamoros, Puebla. Las actividades relacionadas con el procesamiento de la caña y el corte de la misma, en las tierras cercanas, constituyeron durante varios años una importante fuente de empleo regional. Otros centros de atracción regional de mano de obra fueron los cañaverales, los campos citrícolas y las fincas de plátano y café en el Estado de Veracruz. Todos estos constituyeron empleos temporales para la población flotante de la Mixteca, que estaba ausente de sus localidades al menos seis meses del año.

No obstante la gran movilidad interregional, la mayoría de estos trabajadores temporales mantenían vínculos con su comunidad de origen, dada la dinámica de la migración temporal del campo al campo, la cual implicaba un retorno a la comunidad cuando el ciclo agrícola marcaba el tiempo tanto para la siembra, como para la cosecha. Las familias de los trabajadores temporales mixtecos permanecían asentadas en la localidad y, en alguno de sus viajes, sólo el hijo mayor o bien la esposa, acompañaba al trabajador en su desplazamiento. La mano de obra femenina era considerada un recurso valioso en estos desplazamientos rurales, y por esa razón las mujeres de esta zona se incorporaron a la migración temporal desde los años cincuenta (Rivera 1998).

Otros vínculos, sin duda importantes hacia la comunidad de origen, fueron la presencia de la familia extensa, y la tenencia de la tierra y el cultivo de la misma; así, el cultivo de maíz, fríjol, chile, calabaza y sandía, junto con la cría de ganado caprino y ovino, dominaron los campos de esta porción de la Mixteca.

Los migrantes temporales regresaban anualmente a sus comunidades para sembrar sus tierras y más tarde para cosecharlas; pese a que la región Mixteca es muy árida, la actividad del campo fue una de las más dinámicas hasta los años cincuenta, cuando el comercio ya era fundamental en la región desde los años cuarenta, según cuentan los vecinos de estas localidades (Entrevistas realizadas en la Mixteca Poblana, marzo 2002-abril 2003).

La comercialización de productos desde algunas localidades de Oaxaca, en la zona aleadaña a Huajuapán de León (en la Mixteca oaxaqueña), constituyó una importante fuente de ingresos en la región. El comercio de productos lácteos (queso, mantequilla, requesón, y crema), productos de jarcería, así como el trabajo de curtido de pieles y talabartería –particularmente la elaboración de huaraches y cinturones– y la producción de sal, permitieron la supervivencia de algunos pueblos de esta porción de la Mixteca, tales como Chila de la Sal, Axutla, y particularmente Tulcingo de Valle, cuyos habitantes se convirtieron de campesinos a comerciantes, en un corto periodo.

El comercio de ceras, veladoras y cebos en los pueblos de la región profunda, llevados desde Izúcar de Matamoros, o desde Tlapa, Guerrero, para ser vendidos en diferentes localidades, abrieron otras rutas y posibilidades para vender o “trocar”⁴ los trabajos de jarcería llevados en ocasiones desde Huajuapán, Tlapa, o bien los de talabartería desde Tulcingo, y la sal desde Chila de la Sal. Los intercambios fueron constantes, diversos, e incluyeron no sólo el comercio de los productos locales, sino la posibilidad de movilizar productos artesanales y agrícolas de los pueblos vecinos, contribuyendo en la intensificación de la actividad comercial regional (Rivera 2004a).

Algunos habitantes del pueblo se dedicaron también a comerciar con abarrotes, plásticos y ropa en las diversas plazas de la región, o bien, de manera ambulante, utilizaron camionetas con altavoces y recorrieron las diferentes localidades vendiendo de casa en casa. Diversas familias de la región se dedicaron también al curtido de pieles, elaborando sobre todo correas y huaraches, que comerciaban también en Huajuapán de León y Tlapa, dos centros importantes del comercio regional de las mixtecas, oaxaqueña y guerrerense respectivamente.

Los diferentes puntos geográficos de referencia, luego centros semiurbanizados en la década de los noventa, se enlazaron por diversas actividades regionales y locales, tanto comerciales, administrativas, políticas y de servicios. Se dibujan e identifican en los mapas geográficos e imagina-

4 El trueque sigue siendo una forma importante para el intercambio y la adquisición de productos y bienes en la región Mixteca.

rios, a Acatlán de Osorio, Chiautla de Tapia, Izúcar de Matamoros, Tulingo de Valle en el lado poblano, mientras se enlazan hacia Huajuapán de León y Tlapa, como puntos centrales de referencia de las localidades mixtecas –puntos de convergencia a la manera de nodos–, donde las movilidades temporales contribuyeron también a trazar trayectorias migratorias hacia diversos destinos.

Migración regional temporal y permanente: del campo a la ciudad

Una segunda fase de migración mixteca puede ubicarse durante los años sesenta, teniendo como destino principal algunos centros urbanos, tales como la ciudad de Puebla, el Puerto de Veracruz, la ciudad de México y otras áreas de la zona de conurbación del Distrito Federal. En la década de los sesenta y setenta, varias familias mixtecas migraron hacia la ciudad de México y sus alrededores, se trataba de una migración laboral que poco a poco fue atrayendo a más personas, no sólo hombres o familias, sino también mujeres solteras que consiguieron empleos como trabajadoras domésticas, por ejemplo, a través de sus conocidos, familiares y amigos que habían emigrado previamente.

Algunos de los puntos importantes de asentamiento para estos migrantes fueron la zona oriente de la ciudad de México –en las inmediaciones de la avenida Zaragoza. Además de la delegación Iztapalapa, se cuentan también Ciudad Nezahualcóyotl, el Valle de Chalco y Ecatepec, en el Estado de México, en ese momento en proceso de conurbación.

Mientras en la primera fase de migración continuaban siendo trabajadores rurales, empleados fundamentalmente en el corte de la caña de azúcar, el café, los cítricos, y en algunos otros cultivos regionales (Macías y Herrera 1997), en la siguiente etapa se incorporaron al trabajo urbano, la industria tabacalera, la portuaria y metal-mecánica, en el caso de la migración ocurrida hacia la zona industrial del Puerto de Veracruz y las fábricas aledañas a la ciudad de México.

A diferencia de la primera fase de migración, la segunda implicó un cambio de residencia permanente. Los primeros, tuvieron la oportunidad

de ser migrantes temporales, mientras que los segundos tuvieron que cambiar definitivamente de residencia. A pesar del cambio, algunos mantuvieron vínculos hacia sus localidades de origen a través de las celebraciones locales de los Santos Patronos, las ferias que coinciden con festividades religiosas y otras veces cívicas, los compromisos del parentesco ampliado como los compadrazgos y la presencia de la familia extensa en las localidades, que los condujeron a volver en momentos particulares del calendario religioso o cívico.

Este vínculo fue posible también porque algunos decidieron mantener pequeños predios en las comunidades mixtecas o bien conservar las casas de sus ancestros, “con la idea de volver a establecerse algún día en aquellas tierras”.

Migración internacional

La tercera fase se superpone a la segunda y en algún momento también a la primera fase de la migración mixteca. La tercera implica un desplazamiento también considerado en principio temporal, que se prolonga más tarde hacia regiones del norte del país y hacia Estados Unidos. Dos puntos principales constituyen los lugares de destino para estos migrantes, el primero es California, en el Silicon Valley por ejemplo, y puntos urbanos como Los Ángeles y zona de conurbación, además de otras ciudades como Sacramento, Pasadena, Santa Cruz y San José. En menor medida, otros van hacia Houston, Texas y a Chicago, Illinois, así como hacia algunas ciudades fronterizas mexicanas, tales como Tijuana y Mexicali en Baja California.

El segundo punto de destino y el más importante por su concentración, es la ciudad de Nueva York⁵, a lo largo de sus cinco condados (Manhattan, Brooklyn, Queens, Bronx y Staten Island), después, ciudades de la zona metropolitana como Passaic y otros diversos lugares de Nueva Jersey, Connecticut, pequeños condados en el norte del Estado de Nueva

5 De acuerdo a S. Cortés (2003), que sigue los datos del Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática-INEGI (2000), el 64% del total de migrantes mixtecos poblanos que van a Estados Unidos., migran a Nueva York.

York, y más recientemente también Pensylvania, la región de Filadelfia, y después del 2001 hacia Carolina del norte⁶.

En estos destinos internacionales encontramos migrantes que directamente han salido desde las localidades de la mixteca, es decir son una primera generación de migrantes, pero también encontramos un importante número de segunda fase, es decir, aquellos que han vivido un periodo en la zona de conurbación de la ciudad de México, particularmente en la delegación Iztapalapa, o en ciudad Nezahualcóyotl, Valle de Chalco, y en menor medida en Ecatepec, Estado de México. Otros más han vivido temporalmente en la ciudad de Puebla, o bien han trabajado algún periodo en California u otro punto en Estados Unidos, antes de emigrar a Nueva York (Rivera 2004a).

En la migración internacional de la Mixteca profunda pueden distinguirse tres periodos: el primero, inicia con el Programa Bracero⁷, en el caso de la porción de la región Mixteca que nos ocupa y que abarca de 1954 a 1968. Un segundo periodo, de 1969-1986, está marcado por el arribo de los habitantes de la Mixteca profunda a Nueva York, el proceso de formación de redes migratorias y culmina con la legalización de algunas familias con las reformas a la Ley de Inmigración.

El tercer periodo corresponde a la institucionalización del circuito migratorio Mixteca-Nueva York-Mixteca, entre 1986 y 2002. Este último

6 De acuerdo a Durand y Massey (2003) los migrantes mexicanos en la costa este de los Estados Unidos han tomado dos puntos como referentes de distribución: el uno es la ciudad de Nueva York desde donde los migrantes han empezado a incursionar en las áreas urbanas de Filadelfia y Boston; y el otro es Atlanta, donde la migración se produce hacia y desde Tenesse y Alabama. Los autores señalan que la costa este podría dividirse potencialmente en dos regiones, cuyas capitales distribuidoras y, probablemente concentradoras de migrantes, serían Nueva York y Atlanta (2003:136).

7 El Programa Bracero fue un programa binacional de trabajadores huéspedes firmado entre México y los Estados Unidos en 1942. Su objetivo fue solventar el abandono de los campos agrícolas estadounidenses como consecuencia de la Segunda Guerra Mundial. Se desarrolló en dos etapas, la primera de 1942 a 1947 y la segunda de 1951 a 1964. Durante el periodo de la Segunda Guerra Mundial se permitió que los trabajadores contratados se emplearan en la industria ferroviaria, pero solo en ese periodo excepcional, su contrato estaba restringido exclusivamente al trabajo agrícola, fundamentalmente en la región suroeste de los Estados Unidos; al principio se concentró más en los campos de California, y a partir de la década de los cincuenta también se extendió de manera intensiva hacia el Estado de Texas (González 1999). De tal suerte que los braceros mixtecos participaron en la segunda etapa del programa, y trabajaron exclusivamente en agricultura, tanto en California y Arizona como en Texas.

periodo se caracteriza por el aceleramiento y la masificación de la migración internacional.

El Programa Bracero: enlazando rutas y destinos

El Programa Bracero fue uno de los detonantes de la migración internacional en esta región y la participación de trabajadores se registra entre 1954 y 1968. El punto de partida es el desplazamiento de quien es considerado en estas localidades como el primer migrante de la región Mixteca Poblana profunda hacia los campos de California, en el marco de dicho Programa: Austreberto Lucero Meza, originario de Tulcingo de Valle, pionero de la ruta hacia Estados Unidos. En las narrativas locales, se cuenta que él viajó por primera vez para enrolarse en el programa de trabajadores agrícolas huéspedes –El Programa Bracero– que operó en Estados Unidos entre 1942 y 1964.

En 1954, Lucero viajó a Veracruz en busca de un empleo temporal en el campo y, al encontrarse con mucha lluvia –lo cual le impedía trabajar en el corte de algún producto agrícola– decidió regresar a la casa de unos familiares en la ciudad de Puebla, en donde conoció a un joven campesino de Taxco, quien el año anterior había escuchado del programa de contrataciones.

Ambos convinieron entonces a enlistarse para viajar a Mexicali, Baja California, donde conocían de un centro de reclutamiento para enrolarse en el mencionado programa. Ellos portaban cartas de recomendación del gobierno del Estado de Guerrero⁸. Una vez en Mexicali, no consiguieron el contrato y se trasladaron a Hermosillo. –a otro centro de contrataciones– donde Lucero fue contratado por un periodo de seis meses para trabajar en los campos algodóneros de California.

8 Las cartas de recomendación de los gobiernos estatales y municipales fueron instrumentos para garantizar que los contratados como trabajadores huéspedes en los campos de los Estados Unidos, no tuvieran antecedentes penales y fueran vecinos de alguna localidad de ese estado o municipio, además, que podían en algún momento contribuir en la localización de su familia, su enrolamiento posterior y hasta en su retorno.

Al regreso de este primer viaje, Lucero relató su experiencia de trabajo e invitó al primer grupo de trabajadores braceros de su región, integrado por catorce personas⁹, casi todas con experiencia migratoria regional.

En 1955 se realizó el primer viaje de catorce trabajadores braceros de Tulcingo de Valle, representando un importante acontecimiento en la localidad. Aún se recuerda, entre las personas mayores de sesenta años, cómo empezó a sonar el único tocadiscos que había en el pueblo, con la idea de despedir a quienes “se marchaban a un lugar lejano”.

El primer grupo, o “parvada” –como usualmente se llama a los grupos de migrantes de la época del Programa Bracero– estaba integrado por hombres de la cabecera municipal; la mayoría eran solteros jóvenes de entre 16 y 23 años y algunos estaban relacionados entre sí por el parentesco, y otros por vivir en el mismo barrio y pertenecer a una misma generación.

No obstante que en 1955 viajaron catorce personas hacia Hermosillo¹⁰, lugar donde serían enganchados, sólo nueve fueron contratados y llevados a los campos de California durante seis meses, percibiendo un salario de 0,82 centavos de dólar por hora, viviendo en grandes barracas colectivas y teniendo que pagar ellos mismos su seguro médico y su alimentación. Los que lograron ser contratados esperaron por más de un mes en la ciudad de Hermosillo, dada la larga fila de trabajadores en espe-

9 Austreberto Lucero Meza, quien encabezaba el grupo, además de Gilberto Lucero García, Pedro Huerta Olivares, Ermas Lucero Rodríguez, Filadelfo Rodríguez Crespo, Abilio Rodríguez Moran, Gilberto García Sierra, Anastacio Lucero García, Fidel García Flores, Filogonio Velásquez Valle, Benito Lucero Hernández, Álvaro Flores Barrera y Antonio Huerta Iturbe. Los nombres que aparecen en esta lista son de los actores reales que se enuncian por la relevancia de su primera incursión como trabajadores del Programa Bracero. En otros momentos de esta narrativa utilizaré sus nombres abreviados, o bien los omitiré en algunos casos, señalando solamente su condición y/o rol migratorio.

10 De acuerdo a García y Griego (1983), hubo diversos centros de reclutamiento de trabajadores agrícolas en México; durante la Guerra estuvieron situados en la ciudad de México, Guadalajara e Irapuato. Entre 1947 y 1954 se relocalizaron los centros hacia la zona fronteriza y se establecieron en Monterrey, Chihuahua, Zacatecas, Tampico, Aguascalientes, Hermosillo y Mexicali. En 1955 muchos trabajadores braceros fueron contratados directamente en la frontera y, Empalme. se estableció como un nuevo centro de reclutamiento de trabajadores. En el caso de los trabajadores braceros del área de Tulcingo-Chila-Axutla recuerdan haberse enganchado en Hermosillo (sólo el primer grupo), algunos en la ciudad de México y la mayoría lo hicieron en Empalme, sitio que representa para ellos el lugar principal y, en algunos casos el único, en donde podían ser contratados como braceros durante esos años.

ra de un contrato; a algunos de estos mixtecos se les acabaron los recursos económicos, “otros más no pasaron los exámenes médicos” y otros, simplemente perdieron la paciencia y se emplearon de “este lado mientras llegaba el momento de cruzar”.

En los años subsecuentes se sumaron a la migración bracera, al menos seis personas anualmente, de tal suerte que llegaron a constituirse grupos numerosos de trabajadores migrantes hacia los campos de California y Texas. Así, en un periodo de tan solo cinco años, entre 1955 y 1960 habían viajado más de cincuenta personas de la cabecera municipal de Tulcingo y, aproximadamente se calcula que podrían alcanzar hasta noventa, si agregamos a los pobladores de las localidades de este municipio, quienes también se sumaron a las contrataciones¹¹.

Algunos empezaron a viajar a Tijuana y Mexicali, y aun cuando no lograban su contratación en el Programa Bracero, permanecían en los campos de Baja California, Sinaloa, Sonora y en algunos otros puntos del occidente del país, para realizar diversos trabajos, el corte de tomate, fresa, lechuga, cebolla y otros cultivos, que refieren constantemente en sus testimonios.

Las razones de sus desplazamientos en principio respondieron a una lógica económica de subsistencia, es decir, conseguir mejores condiciones de vida para sus familias, pero –como ellos mismos relatan– en algunos casos se convirtió en la posibilidad de tomar rutas diferentes a las que podían ofrecerles la dinámica local y regional.

Este periodo culminó con el arribo de los primeros migrantes de esta región a la ciudad de Nueva York, lo cual ocurrió entre los años 1965 y 1968 al cierre del programa Bracero, abriéndose una nueva ruta internacional para los habitantes de la Mixteca profunda, y enlazando nuevos destinos.

11 Históricamente se reconoce que el Programa Bracero estimuló los flujos de trabajadores mexicanos hacia Estados Unidos, tanto contratados como indocumentados. Más aún, el Programa Bracero ayudó a reestablecer y reforzar, en algunos casos, los circuitos migratorios transnacionales, algunos de los cuales todavía hoy día persisten (García y Griego 1996). En el caso de los mixtecos poblanos, este programa fue el detonante de la constitución de un dinámico circuito que se prolongó, en la década de los setenta, hasta el noreste de los Estados Unidos, particularmente hacia el área metropolitana de Nueva York.

La ruta hacia Nueva York

Son dos las versiones que persisten en las narrativas colectivas respecto de los primeros migrantes hacia Nueva York¹² y cuyos relatos forman parte de las historias locales de los pueblos mixtecos de la región profunda. La primera de ellas se refiere a la invitación de una mujer migrante, originaria de Piaxtla, quien, entre 1965 y 1968, había conducido “sin papeles” a algunos de los primeros pobladores de la Mixteca profunda hasta Nueva York. Se cuenta que eran aproximadamente cinco jóvenes, originarios de Tulcingo, Tlalchichica (localidad del municipio de Axutla), de Piedra Parada (ranchería de la localidad de Tlalchichica, Axutla) y de Chila de la Sal. Aunque también existe una segunda versión, la cual reconoce que, algunos de los primeros migrantes viajaron con visa de turista, en “la aventura por conocer lugares lejanos”, pasaron por otras ciudades de Estados Unidos, y luego llegaron a establecerse en Nueva York. Las versiones diversas sobre los pioneros, nos permiten entender cómo se constituyó uno de los primeros grupos de migrantes de esa región en Nueva York, lo cual por supuesto no niega que una de las primeras razones que los llevaron a migrar fue sin duda la falta de empleo regional y la consideración de las diferencias salariales; de tal suerte que la construcción de las redes sociales se enmarca en contextos particulares de la realidad regional-global y da cuenta de formas particulares de la organización social lo-

12 Resulta interesante destacar los relatos sobre el origen de la migración desde la Mixteca a Nueva York. Sin ánimo de pretender precisiones históricas, es relevante rescatar esas narrativas para observar cómo se tejieron las redes migratorias y, fundamentalmente cómo se construyen los relatos colectivos que otorgan sentido a las diferentes generaciones y áreas geográficas de migrantes de la región Mixteca Poblana. No necesariamente son relatos contrapuestos; podrían históricamente ser complementarios y hablar de diversas vías de acceso a un mismo destino. Robert C. Smith (1995) señala que en 1943 viajaron los primeros migrantes de la región Mixteca Poblana hacia Nueva York, particularmente del área de Chinantla-Piaxtla, después de fracasar en su intento para ser contratados en el Programa Bracero. No obstante, los migrantes de las localidades de la Mixteca, a los que nosotros aludimos, registran más tarde su arribo a Nueva York, aun cuando los relatos remiten a diversas fechas y momentos; todas ellas, en nuestro caso, se ubican en la década de los años sesenta. Si bien estos pueblos se encuentran ligados con estas otras porciones de la Mixteca, que Smith ha estudiado durante más de una década, cada una de estas áreas geográficas experimentaron diversos momentos, procesos y destinos de migración, aun cuando la dinámica de los flujos y las redes convergieron en algunas fases de su desarrollo, tanto en los pueblos de la Mixteca, en Nueva York y en sus múltiples puntos intermedios.

cal-regional y, sin duda, está vinculada también a la dinámica de los mercados de trabajo globales.

Las redes de migrantes

Entre 1968 y 1986 identificamos un segundo periodo de la migración internacional, que se distingue particularmente por el establecimiento de redes de familias de los pueblos de la Mixteca profunda, quienes se encuentran ligados por el parentesco y el compadrazgo, así como por la coincidencia espacial (vivir y/o ser originario del mismo barrio o pueblo).

Cabe señalar que Tulcingo alberga también a algunos pobladores originarios de los pueblos fronterizos del Estado de Guerrero, localizados en el trayecto de la carretera entre Tulcingo de Valle y Tlapa (en especial Huamuxtitlán, Xochihuehuetlán, Alpoyeca), así como de Chila de la Sal, Axutla y Xicotlán principalmente, que han migrado hacia Tulcingo de Valle durante las últimas tres décadas. También se encuentran vinculados por el matrimonio y el compadrazgo con habitantes de otros pueblos cercanos de la Mixteca, tales como Piaxtla, Chinantla, Tehuitzingo, Tecomatlán, Xicotlán e Ixcamilpa, entre otros.

Estos primeros migrantes establecieron, en el área metropolitana de Nueva York, lugares de habitación y trabajo en diferentes puntos de Long Island, el Bronx y Brooklyn; también lo hicieron en Queens, aunque aquí de manera más esporádica durante los primeros años. Otros puntos de asentamiento estaban localizados hacia las afueras de la ciudad de Nueva York, fundamentalmente en Nueva Jersey (Passaic fue un importante punto de concentración).

La constitución de un entramado de redes, permite tejer una red amplia que incluye a familiares, parientes, vecinos, compadres y amigos, la cual puede prolongarse a través de diversos espacios, temporalidades y generaciones. Esto alude a ese conjunto de relaciones interpersonales (Granovetter 1973; Scott 1991) que vinculan a los migrantes con quienes se quedan en sus lugares de destino, con quienes transitan constantemente entre los diferentes puntos del circuito migratorio, con aquellos que han regresado a establecerse en sus lugares de origen u otros puntos en México

(los llamados retornados), y con quienes eventualmente migrarán. En este sentido, las redes posibilitan la transferencia de información, ayuda económica –préstamos y alojamiento– soporte emocional, compañía en general en los momentos de los primeros traslados (Massey et al. 1987).

Una de las características atribuidas a la formación de redes migratorias es su efecto multiplicador que complejiza las relaciones, los espacios y la densidad de las propias redes, reduciendo así costos y riesgos, creando formas diversas de solidaridad, y por lo mismo, alentando la migración independientemente de las causas originarias que la impulsaron (Massey et al. 1987; Portes y Zhou 1992).

De acuerdo a Faist (1997), el nivel de análisis de redes sociales posibilita la vinculación entre las determinantes macroeconómicas que generan movilidades laborales, sociales, políticas, religiosas y en general determinantes estructurales de la migración, con el nivel micro –de las decisiones individuales– que conducen y alientan tales desplazamientos.

Así, la posibilidad de hurgar en el proceso de constitución de redes de migrantes, a pesar de no tener necesariamente un carácter multiplicador ilimitado (Arango 2003), permite observar las particularidades de los procesos migratorios, el desarrollo también de una cultura de la migración y la formación –a lo largo de estos procesos– de expresiones diferentes en las prácticas de la identidad (Levitt 2001), las cuales son indudablemente múltiples, contingentes, relacionales, también posicionales, y finalmente históricas.

En el caso de los habitantes de la región Mixteca Poblana, se empezaron a tejer las redes desde el momento en el que arribaron los primeros migrantes a Nueva York, y fueron contribuyendo a la llegada de otros, facilitándoles la búsqueda de empleo, alojamiento, dinero en préstamo para el transporte y el “coyote”¹³, información sobre la dinámica del mercado de trabajo y los pasos menos riesgosos en la frontera. Así, se trazaron las rutas desde la Mixteca a Nueva York, pero con redes sólidas tejidas hacia algunos puntos intermedios, donde arribaban temporalmente en espera del momento para cruzar (algunos se establecieron también en

13 Es el nombre que reciben las personas que se dedican a pasar “sin documentos” a los migrantes en la frontera entre Estados Unidos y México. El transporte del paso en la frontera es terrestre, pero después puede incluir algún vuelo interno, tren o autobús.

ciudades fronterizas mexicanas durante varios años), o bien se desplazaron desde donde el Programa Bracero los había conducido, o como hemos señalado en páginas anteriores, desde algún punto en la zona metropolitana de la ciudad de México o desde la ciudad de Puebla, donde también los mixtecos se han asentado.

Encontramos trayectorias diversas de migrantes. En el caso de Neftalí –a quien se reconoce como pionero en Nueva York– se sabe que tuvo un paso fugaz por Washington; asimismo sabemos de otras rutas que se trazaron desde San José, California, donde el Programa Bracero había colocado a algunos mixtecos en su última contratación. Desde Amarillo, Texas, viajaron algunos de los primeros migrantes mixtecos de Tulcingo hacia Passaic, New Jersey. Amarillo fue el último punto en el que Don Juan, por ejemplo –un ex bracero legalizado en 1961–, había arribado, y su última contratación se había prolongado hasta 1969, aún cuando el Programa ya había concluido.

Entre 1970 y 1972 se establecieron también algunos ex braceros mixtecos en el área de Passaic y habían conseguido legalizar su situación migratoria en los últimos años del programa de trabajadores huéspedes. También llegaron algunos hijos de ex braceros y tuvieron posibilidades de conseguir su residencia legal en Estados Unidos a través de los documentos de sus padres. Algunos de estos “legalizados” se establecieron en el Bronx y Brooklyn, además de los que ya habían llegado anteriormente portando una visa de turista, al menos para su primera entrada a Estados Unidos. Se sabe además de pequeños grupos de algunas localidades de Xicotlán, Axutla y Chila de la Sal que, entre 1972 y 1975 viajaron “sin documentos”, cruzando la frontera en Tijuana, se establecieron en el Bronx principalmente, algunos otros también en Brooklyn, pocos en Staten Island y, más tarde en los ochenta, otros se establecieron en el condado de Queens, fundamentalmente en Corona y Jackson Heights.

De tal suerte que las redes se tejieron en temporalidades largas, se extendieron por diversos espacios y convergieron también diferentes trayectorias migratorias. La solidaridad fue uno de los elementos centrales que posibilitó la densidad de las redes, y su fortaleza un mecanismo eficiente que logró multiplicar, en un periodo corto, a los transeúntes de este circuito migratorio; pero los mecanismos fueron diversos.

Un mecanismo eficiente para financiar el traslado consistió en aportar cuotas semanales entre quienes ya habían conseguido llegar a Nueva York y de allí se pagaba el traslado a los siguientes. Esto funcionó durante un periodo de aproximadamente tres años, entre 1972 y 1975, y llegó a reunir a treinta y dos jóvenes de Tulcingo de Valle en la ciudad de Nueva York (Entrevista a hombre, migrante retornado, Tulcingo de Valle, febrero, 2003).

Este mecanismo detonó un tránsito dinámico de personas desde la Mixteca. Pero los mecanismos de solidaridad no sólo se extendieron desde los puntos de destino hacia las localidades de origen, también desde las localidades funcionaron diversos sistemas, uno de ellos era las “tandas”¹⁴ que permitieron que muchos migrantes transitaran hacia Estados Unidos y restituyeran la ayuda una vez instalados en Nueva York, Houston o Chicago, principales puntos de extensión internacional de estas redes, los cuales se enlazaron hacia los trayectos principales del circuito migratorio Mixteca-Nueva York-Mixteca.

El dinero conseguido a través del turno en la tanda, permitía financiar el paso en la frontera y el arribo de un nuevo migrante a Nueva York, sin perder el patrimonio propio o familiar para el pago del traslado. Se cuenta también que algunos de los administradores de las tandas en las diferentes localidades se convirtieron, más tarde, en los primeros “polleros”¹⁵, luego algunos de ellos también en coyotes, pues en los primeros años de los setenta el coyotaje no era todavía una actividad importante en la región.

En la primera mitad de la década de los ochenta los polleros y coyotes de la región se convirtieron también en importantes conectores de las

14 Las tandas funcionan a la manera de una caja de ahorros, la cual consiste en la aportación de cierta cantidad de dinero (una cuota) en plazos determinados. La cantidad de la aportación y el periodo es convenido por el grupo que participa en el ahorro, de tal forma que, en cada periodo, uno de los participantes recibe la suma total de las aportaciones. Así, la tanda puede también considerarse como un crédito rotativo, en el sentido de que permite reunir y disponer de un stock de dinero que, de otra forma, una persona por sí misma no podría disponer en un solo momento.

15 Son las personas que en sus comunidades de origen se dedican a juntar a los migrantes y entregarlos a los “coyotes”. Los polleros hacen muchas veces enlaces desde el sur y sureste del país hasta la frontera con los Estados Unidos y, su contrato puede garantizar la llegada hacia ciudades en el norte de ese país, o bien exclusivamente el cruce de la frontera. Esto es posible gracias a las redes de contacto en diversas ciudades norteamericanas.

redes migratorias y agentes centrales en la organización social de la migración mixteca, facilitando préstamos para el traslado de personas hacia diferentes puntos en Estados Unidos, dejando en prenda algún terreno, alguna res y/o chivos, o bien con la promesa de que una vez que el trasladado pisara tierra en Nueva York, algún familiar o amigo liquidaría la segunda mitad del pago del traslado, pues la primera parte debía ser pagada en la localidad de origen al iniciar el trato. Los coyotes ofrecieron facilidades de pago y crédito en las localidades, con la garantía de saber dónde radicaba la familia del migrante, y funcionaron como mecanismos que permitieron que el negocio del coyotaje tuviera garantía prendaria (Bordieu 1989).

En los años setenta, el envío de dinero desde Nueva York resultaba difícil, lento, y extremadamente costoso para los migrantes, de quienes dependía la supervivencia de familias extensas en las localidades de origen. De tal suerte que la presencia de “documentados” en el circuito facilitó que el dinero circulara con mayor fluidez, pues éstos eran portadores en efectivo de los envíos hacia las localidades, viajando cada cierto periodo de tiempo para realizar entregas y llevar algunos paquetes, mensajes, cartas, postales, y fotografías.

Un momento importante en la generación de grupos o incipientes organizaciones locales de mixtecos en Nueva York durante la década de los setenta, estuvo marcado por los primeros accidentes de trabajo de jóvenes de la región; por ejemplo, un joven de Tulcingo se quemó la cara con aceite en ebullición, otro evento fue la muerte de un migrante originario de esta misma región en la primera mitad de la década de los setenta, generando una de las primeras colectas de fondos entre los amigos asentados en Nueva York y la idea de que era necesario organizarse para resolver los posibles problemas que se presentaran en aquella ciudad.

Esta primera colecta de fondos para transportar el cuerpo del difunto a la Mixteca fue el detonante de una importante organización de migrantes mixtecos del municipio de Tulcingo de Valle: el Club Juventud Tulcingo, que hasta hoy en día persiste bajo el nombre de Amigos de Tulcingo y que apareció en los años setenta, de manera aún difusa, en el escenario de la ciudad receptora y circunscrito a un grupo de jóvenes migrantes de ese municipio, quienes decidieron en principio –como hemos vis-

to— reunirse para apoyar a nuevos migrantes en su traslado y arribo, para ayudarse en los momentos de las deportaciones, para enviar a sus difuntos, o para financiar y organizar la semana deportiva en Tulcingo de Valle, desde Nueva York.

Finalmente, a principios de la década de los ochenta viajaron algunas de las primeras familias hacia Nueva York —algunas con documentos—, pues en los primeros momentos la migración fue fundamentalmente de hombres, muchos de ellos jóvenes y la mayoría aún solteros.

Este periodo de la migración internacional abierto con el cierre del Programa Bracero, culmina con la legalización de varios migrantes de esta porción de la Mixteca con la Immigration Reform and Control Act - IRCA, conocida entre los migrantes mexicanos como la amnistía de 1986¹⁶.

La institucionalización del circuito

A partir de 1986 y hasta finales de los noventa se generó un importante proceso de institucionalización del circuito migratorio entre la Mixteca Poblana profunda y Nueva York, que representa uno de los periodos de mayor incremento en los flujos migratorios y la dinámica de intercambio en este circuito.

Por un lado, la existencia de múltiples conectores en las redes y su diversificación y, por otro lado, el sistema de pagos pospuestos, facilitaron el viaje de muchos habitantes de estas localidades mixtecas que empezaron a vivir las consecuencias de la crisis mexicana agudizada hacia finales de los ochenta. Internamente se empezó a experimentar el deterioro de los

16 De acuerdo a datos proporcionados por el Consulado Mexicano en Nueva York, aproximadamente 7.000 mexicanos consiguieron legalizar su status migratorio en la ciudad de Nueva York, de ellos, aproximadamente el 90% eran de origen poblano y en su mayoría de la región Mixteca (Entrevista al Cónsul de Comunidades en Nueva York, José Antonio Lagunas, Nueva York, NY, 11 de diciembre de 2000). De acuerdo a R. Smith (2001), aproximadamente 9.000 *amnesty applications* fueron realizadas por mexicanos en la ciudad de Nueva York, figura que representa el segundo grupo con mayores solicitudes, después del os dominicanos (Smith 2001:280). De acuerdo a City Planning of New York (1996) fueron 9.300 los mexicanos legalizados con la implementación de IRCA en Nueva York.

salarios regionales en el campo, pero la situación también se agudizó en relación con los empleos urbanos –tanto en la ciudad de Puebla como en la ciudad de México; esta última empezó a ser considerada como un destino con altos costos de manutención, cada vez más escasos empleos y peor remunerados, excepto en la rama de la construcción, que para principios de los noventa había tenido un importante auge debido a la construcción de muchos nuevos edificios y la proliferación de centros comerciales hacia la segunda mitad de los noventa, con algunas debacles a mitad de la década por la crisis de 1995.

Estas condicionantes también motivaron la aventura hacia destinos del norte y fundamentalmente hacia Estados Unidos, que parecía ofrecer –como incentivo principal– sobre todo mayores salarios, comparativamente con los que encontraban en sus opciones regionales y por supuesto locales, dado que el intercambio de productos regionales había cedido también su lugar a establecimientos de abarroteros locales que se encargaron de surtir algunos de los productos que antes solamente los comerciantes en tránsito llevaban a las localidades. Pese a que las plazas semanales siguieron funcionando como espacios importantes para el comercio local, éstas se especializaron en productos perecederos y ropa, principalmente.

La crisis mexicana de la década de los ochenta que inició hacia 1982 y se agudizó en los años siguientes de la década, con una ligera recuperación hacia principios de los noventa y una nueva debacle en 1995, coincidió también con una importante demanda de mano de obra en Estados Unidos (Cornelius 1986), lo cual motivó los desplazamientos, ante la certeza de encontrar empleos disponibles. Adicionalmente, las redes construidas durante los años anteriores, así como la reputación conseguida por los trabajadores mexicanos en Nueva York como “una fuerza de trabajo maleable y dedicada” (Smith 1996a), contribuyeron a continuar ensanchando el circuito migratorio entre la Mixteca y Nueva York y a experimentar un periodo de migración internacional acelerada (Binford 2000).

Los flujos se incrementaron directamente desde la Mixteca, pero la migración masiva de los noventa también se alimentó de los flujos de “segunda migración”, con familiares entre Chila de la Sal, Axutla, Tulcingo, y de los pueblos de la carretera hacia Tlapa, que habían emigrado desde finales de los años sesentas hasta mediados de los años ochenta y

noventa, en primera instancia hacia la ciudad de México, Ciudad Nezhualcóyotl y el Valle de Chalco (en la zona de conurbación de la ciudad de México). Hacia la primera mitad de la década de los noventa los migrantes de la zona metropolitana empezaron a desplazarse también de manera intensiva hacia Nueva York¹⁷, fundamentalmente se asentaron en Queens y en el East Harlem en Manhattan.

Esta migración desde la zona metropolitana de México ha estado intrínsecamente ligada a la migración mixteca, no sólo por tratarse de personas de segunda migración, sino porque además utilizaron las redes tendidas por los mixtecos, en algunos casos por los mismos polleros y coyotes, y los contactos y las rutas establecidas en las décadas anteriores (Rivera 2004a).

Desde otras regiones del país empezaron también a tomar como destino a Nueva York y su zona metropolitana –un destino no tradicional de la migración mexicana hasta los noventa–; se sumaron otros oaxaqueños y poblanos, pero también del Distrito Federal, Tlaxcala, Morelos, Veracruz, Tabasco, entre los principales. De tal suerte que, estos nuevos migrantes se incorporaron a los flujos hacia el noreste de Estados Unidos; algunos se quedaron en la ciudad de Nueva York y otros la tomaron como puerta de entrada para después migrar a diferentes puntos del este. Ahora sabemos que los veracruzanos, por ejemplo –quienes llegaron en la segunda mitad de los noventa y principios de este nuevo siglo–, empezaron a moverse hacia Carolina del norte, o bien hacia diferentes condados en el norte del Estado de Nueva York (Pérez Monterosas 2003).

La presencia de otros conectores diversificó las redes y facilitó también el tránsito por el circuito, lo cual impulsó indudablemente el establecimiento de algunos negocios de productos mexicanos (tiendas de abarrotes, panaderías, zapaterías, *taquerías*, venta de ropa, artículos religiosos, barberías y estéticas, etc.) y la conformación de un empresariado mexicano, particularmente poblanos, en la zona metropolitana de Nueva York.

También fueron incursionando en la compra de otro tipo de negocios, tales como *cabaret*, bares y restaurantes; compraron algunos restaurantes

17 Según R. Smith (2001), en 1992 el 15% de los migrantes mexicanos en Nueva York eran de la ciudad de México y la zona de conurbación; para el año 2000, Smith estima que alcanza entre el 25 % y 30% del total.

de comida italiana, griega, mexicana, y comida rápida, así como *delis* —algunos de los cuales fueron vendidos a los mixtecos por quienes habían sido sus patrones por varios años—, y en ese momento iniciaron los negocios de envío de paquetería y dinero, que alcanzaron su mejor momento durante la década de los noventa y hacia los primeros años del siglo XXI.

A pesar de que los migrantes mexicanos en Nueva York están geográficamente dispersos (Smith 2001), encontramos algunas concentraciones que, en algunos casos, dibujaron correspondencia con personas de una misma localidad —aunque hoy se encuentran en casi cualquier barrio—, por ejemplo algunas concentraciones de habitantes de la región Mixteca profunda en algunas partes del Bronx y Brooklyn principalmente, aun cuando más recientemente se han asentado también en otros condados.

Algunos puntos importantes de concentración de migrantes mexicanos en Nueva York son Jackson Heights en Queens; Sunset Park y Williamsburg en Brooklyn, El Barrio o Spanish Harlem en Manhattan, así como en el sur del Bronx (Smith 2001) y otras áreas en la parte central y norte del Bronx, particularmente en las inmediaciones de Tremont Av. y Fordham Av.; ahora se extienden hacia otras partes de la ciudad como Long Island City, Corona y Flushing y más recientemente hacia Astoria en Queens, Bedford y Brighton Beach en Brooklyn, asimismo siguen ensanchando espacios en el área de Fordham, extendiéndose también hacia otros barrios del Bronx. De acuerdo a Percy-Kraly y Miyares (2001), con información del Censo de Estados Unidos 2000, los migrantes mexicanos recientes se han asentado fundamentalmente en el Upper West Side de Manhattan, en el área de The Cathedral, en algunas secciones de Astoria, Queens y en Brooklyn, en Bushwick, Fort Greene y Sunset Park.

Adicionalmente, se ubican también en algunas zonas de los suburbios de Westchester, Fairfield, New Rochelle y el centro de Long Island, cerca de Farmingville (Durand y Massey 2003).

Para algunos migrantes de la Mixteca, las reformas a la ley de inmigración posibilitaron, durante los primeros años de la década de los noventa, la reunificación familiar y el traslado no sólo de la familia nuclear hacia Nueva York, sino también de la familia extensa, además de intensificar los viajes entre la Mixteca y Nueva York (Smith 2001).

Sin duda, la posibilidad de contar con documentos cambió la naturaleza de la relación hacia las localidades de origen. No obstante, durante la década de los noventa, la mayor parte de los flujos desde esta porción de la Mixteca siguieron siendo mayormente de indocumentados (Smith 2001).

La infraestructura migratoria

El desarrollo de la infraestructura migratoria en la década de los ochenta y noventa, como consecuencia de la diversificación y el fortalecimiento de las redes (Herrera 2005), implicó también la especialización y complejización de los servicios ofrecidos por polleros y coyotes de la región. Por un lado, los polleros fueron construyendo solidaridades y confianza entre los vecinos de la región, atrayendo a múltiples clientes –como hemos visto en páginas anteriores–, no sólo de esta porción de la Mixteca. Los coyotes fueron encontrando mejores rutas, constantemente encaminando a los migrantes y aprendiendo de los intersticios de la frontera, estableciendo entonces diversos tipos de peaje, formas de traslado y sistemas de pago, al grado de existir hoy en día un catálogo amplio de servicios de traslado de personas hacia Nueva York, Chicago y Houston.

El establecimiento de negocios para la venta de productos locales o la prestación de servicios en Nueva York también posibilitó que en las localidades de origen se establecieran, en algunos casos, contrapartes o sucursales de los negocios establecidos en los puntos de destino, tales como los centros de paquetería y envío de dinero, pero también en el caso de la venta de electrodomésticos, electrónicos y servicios de Internet que muchas veces fueron financiados desde Nueva York, o bien por migrantes retornados que decidieron establecerse en los lugares de origen. Las redes de migrantes, densas y geográficamente extendidas, permitieron poner en juego un número relevante de iniciativas económicas, creando negocios transnacionales, aprovechando los diferenciales de los precios y la información entre países receptores y emisores (Portes 1997).

El negocio de cambio de dólares por pesos representó durante varias décadas jugosas ganancias para quienes, desde tiendas de abarrotes, far-

macias o establecimientos de materiales de construcción, realizaban estas transacciones para los vecinos de Tulcingo, pero también para los habitantes de los pueblos de Guerrero, moviendo importantes cantidades de dinero semanalmente y facilitando el cambio a quienes no podían trasladarse hacia los centros urbanos.

Fue hasta el año 2000 cuando se instaló la primera sucursal bancaria en la cabecera municipal de Tulcingo, y desde entonces se realiza la mayor parte de las transacciones de cambio de dólares y cheques en esta región, desplazando la labor de los agentes locales de las transacciones económicas. Así, a partir del 2000, la presencia del banco y fundamentalmente del primer cajero electrónico en la región profunda, facilitaron también el cobro de las pensiones del gobierno de Estados Unidos para los migrantes retornados jubilados, radicados en esas localidades.

En algunos pueblos, como Tulcingo de Valle, la proliferación de actividades económicas vinculadas a la migración, produjo también cierta diversificación del empleo regional, involucrando a quienes, en algunos casos, nunca fueron migrantes, o bien a quienes habían participado en alguna de las diferentes etapas de la migración interna o internacional.

Algunos se emplearon en el transporte; jóvenes retornados por ejemplo, como choferes para realizar el transporte entre localidades, administrar y conducir carros de carga, o como dependientes en los negocios que han establecido los migrantes retornados; se emplean también en las empresas de transporte que trasladan mercancías desde centros urbanos hasta las localidades mixtecas, o bien trabajan en las pizzerías, restaurantes, tiendas de abarrotes, realizando trabajo de albañilería, en las casas de cambio y paquetería, entre otros asociados con la instalación de negocios de migrantes, y muy pocos regresan a emplearse en actividades agrícolas.

Uno de los efectos que hemos tratado de mostrar a lo largo del capítulo es que no necesariamente todos los pueblos de migrantes hoy en día están “vacíos” como ocurre en muchas pequeñas localidades del occidente mexicano —en donde se localizan los pueblos de más larga tradición migratoria. En la Mixteca, algunos de los más importantes lugares de origen de la migración internacional que siguen siendo también lugares de salida, de retorno y hoy también de destino para muchos migrantes regionales, se han transformado en importantes centros de comercio y de servicios, como es

el caso de la cabecera municipal de Tulcingo de Valle, hoy un punto de convergencia de las fronteras de las mixtecas Poblana, guerrerense y oaxaqueña.

Es decir, los efectos de la migración sobre los lugares y las personas involucradas en los circuitos migratorios transnacionales pueden ser diversos y de hecho se diferencian de acuerdo al papel que juegan en las dinámicas propias de las regiones y los circuitos.

Así, los habitantes de estas localidades y sus familias viven en alguna forma las implicaciones de la vida del migrante –aún sin serlo–; en algún sentido también juegan roles centrales en el enlace y el funcionamiento del circuito, prefigurando agentes locales, producto de la complejización de los mecanismos del circuito, los espacios y las redes¹⁸.

El caso de Don Pedro, por ejemplo, un ex bracero de Tulcingo, ahora radicado en la zona metropolitana de la ciudad de México, permite ilustrar que, a pesar de no participar activamente hoy día en la migración hacia Nueva York, se encuentra inmerso en la dinámica del circuito migratorio Mixteca-Nueva York-Mixteca.

Don Pedro se dedica a transportar personas desde el aeropuerto de la ciudad de México –principal puerto de arribo y salida de los migrantes internacionales de esta región– hasta sus localidades de origen: basta una llamada telefónica desde cualquier punto del circuito, para confirmar la hora de arribo y Don Pedro estará en su vehículo para llevarlo hasta su comunidad; de la misma forma lo hará desde las localidades en la Mixteca hasta el aeropuerto.

Reflexiones finales

A lo largo de este artículo hemos presentado algunas de las condicionantes y estrategias que permitieron la formación de un circuito migratorio transnacional, con trayectos internos e internacionales. Asimismo, hemos privi-

18 En tanto partimos de suponer que la migración es un fenómeno social complejo que involucra tanto a quienes transitan constantemente entre lugares de origen y destino, al mismo tiempo que aquellos que permanecen en las llamadas localidades de origen pero que comparten las implicaciones de la vida de la migración, a lo largo de este documento no distinguimos entre emigrantes e inmigrantes pues suponemos que los efectos socioculturales permean la dinámica de las relaciones sociales en las diversas localidades involucradas en el circuito migratorio.

legiado la narrativa sobre el proceso de construcción de las redes de migrantes, sus interconexiones, la fortaleza de los lazos sociales, los mecanismos de funcionamiento y la extensión hacia diversos puntos geográficos en “tiempos largos” de migración; es decir, hemos mostrado las diferentes dinámicas locales y regionales, así como los procesos de desplazamiento y las estrategias involucradas en la constitución del circuito migratorio transnacional, pero fundamentalmente hemos intentado “contextualizar” el proceso de formación del circuito —como una compleja *web*—, mostrando los momentos históricos y sus intersecciones, con flujos de intensidades diversas, quiebres temporales, que aluden a situaciones diferenciadas en los campos de acción social (económico, político y sociocultural).

Situaciones de crisis económica por ejemplo, que intensificaron o moderaron los flujos (de personas, dinero o bienes simbólicos) entre las localidades involucradas en el circuito, o simplemente los diferentes tiempos del calendario religioso y cívico que anualmente regulan, por un lado, los periodos de desplazamiento de muchos migrantes hacia sus localidades de origen, y por otro, definen también el tipo de bienes y productos que las familias envían a los suyos hacia Nueva York, a su vez los bienes y el dinero que los migrantes envían hacia las localidades (Rivera 2004b).

En este recuento, hemos subrayado algunas de las transformaciones ocurridas a partir de la extensión, densidad y fortalecimiento de las redes, pero no sin entender las condicionantes socio-históricas que han hecho posible la institucionalización de las redes y la formación del circuito migratorio en un tiempo largo.

Así, el análisis de redes sociales es una herramienta analítica útil para entender la dinámica de las intersecciones en las trayectorias migratorias transnacionales, recuperando las variables de tiempo y espacio, las condicionantes socioeconómicas y regionales y sus múltiples conexiones con dinámicas globales.

De tal forma, el análisis de redes vinculado a la formación histórica de un circuito migratorio inserto en una región particular nos permite recuperar las dimensiones espaciales y temporales de los procesos y entender también el constante proceso de “redización”¹⁹ (la dinámica permanente

19 Me refiero al proceso que, en inglés se reconoce como *networking*

de constitución y reconstitución de las redes), a través del cual estos vínculos son activamente reproducidos, mantenidos, transformados y extendidos en espacios y tiempos particulares.

Finalmente, la formación de las redes “contextualizadas” en la dinámica del circuito –a través de los procesos tanto de migración interna como internacional– nos permite visualizar también a los actores sociales participantes en la construcción de esas redes, entender sus interconexiones y prácticas emergentes entre la Mixteca y Nueva York, sin atribuirle a las redes, ni a los desplazamientos por sí mismos, necesariamente efectos transformadores o positivos *per se*, pues sin duda las redes generan solidaridades y permiten la formación de circuitos, pero también producen desajustes y conflictos comunitarios; es decir, también tienen efectos de fragmentación social; finalmente, las redes también dividen, clasifican y generan desigualdades.

Bibliografía

- Appadurai, Arjun (1996) *Modernity at Large: Dimensions of Globalization*. Minneapolis, University of Minnesota Press.
- Arango, Joaquín (2003) “La explicación teórica de las migraciones: luz y sombra”. *Migración y Desarrollo* 1, Octubre, p. 4-22.
- Binford, Leigh (2000) “Migración transnacional, criminalidad y justicia popular en el Estado mexicano contemporáneo”; en Leigh Binford y María Eugenia D’Aubeterre (eds.): *Conflictos migratorios transnacionales y respuestas comunitarias*. Puebla, Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, p. 19-43.
- Bourdieu, Pierre (1989) *The State Nobility*. Stanford University Press, Stanford, CA.
- Braudel, Fernand (1981) *Civilization and Capitalism*. 3 Vol. Londres, Armand Collin.
- Cornelius, Wayne (1986) *De la Madrid: The crisis continues*. La Jolla, CA, Center for U.S.-Mexican Studies.

- Cortés, Sergio (2003) "Migration by Residents of the state of Puebla in the Decade of the 1990s"; en Regina Cortina y Monica Gendrau (eds.): *Immigrants and Schooling: Mexicans in New York*. New York, The Center for Migration Studies of New York, p. 183-202.
- Durand, Jorge y Douglas S. Massey (2003) *Clandestinos. Migración México-Estados Unidos en los albores del siglo XXI*. México, Universidad Autónoma de Zacatecas-Miguel Ángel Porrúa.
- Faist, Thomas (1997) "The Crucial Meso-level"; en T. Hammar, K. Tamas Brochmann and T. Faist (eds.): *International Migration, Immobility and Development*. Oxford, Berg.
- García y Griego, Manuel (1996) "The importation of Mexican Contract Laborers to the United States, 1942-1964"; en David G. Gutierrez (ed.): *Between Two Worlds: Mexican Immigrants in the United States*. Wilmington, Delaware, Scholarly Resources Inc.
- Gonzales, Manuel (1999) *Mexicanos: A History of Mexicans in the United States*. Bloomington, Indiana University Press.
- Granovetter, Mark (1973) "The Strength of Weak Ties". *American Journal of Sociology* 78, p.1360-1380.
- Herrera Lima, Fernando F. (2005) *Vidas itinerantes en un espacio laboral transnacional*. México: Universidad Autónoma Metropolitana UAM-I. Serie Cultural Universitaria No. 82.
- Levitt, Peggy (2001) *The Transnational Villager*. Berkeley y Los Angeles, C.A., University of California Press.
- Macias, Saúl y Fernando Herrera (1997) *Migración Laboral Internacional*. Puebla, Pue., Pensamiento Económico, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- Massey, Douglas et al. (1987) "Understanding Mexican Migration to The United States". *American Journal of Sociology* 92, p. 1372-1403.
- Percy-Kraly, Ellen and Inés Miyares (2001) "Immigration to New York: Policy, Population, and Patterns"; en Nancy Foner (ed.): *New Immigrants in New York*. New York, Columbia University Press, p. 33-80.
- Pérez Monterosas, Mario (2003) "Las redes sociales en la migración emergente de Veracruz a los Estados Unidos". *Migraciones Internacionales* 4, Enero-Junio, p. 136-160.

- Portes, Alejandro (1997) "Globalization from below: The Rise of Transnational Communities". *Working Paper* No. 98-01, presentado en la Conferencia sobre *Transnational Communities*, Princeton University, Septiembre.
- Portes, Alejandro y Min Zhou (1992) "Gaining the Upper Hand: Economic Mobility Among Immigrant and Domestic Minorities". *Ethnic and Racial Studies*, Octubre, p. 495-522.
- Rivera-Sánchez, Liliana (1998) *Entre redes y actores. Dinámica sociopolítica en Xico*, Ver. Xalapa, Ver., Universidad Veracruzana.
- Rivera-Sánchez, Liliana (2004a) *Belongings and Identities: Migrants between the Mixteca and New York*. Ph. D. Dissertation in Sociology, New School for Social Research, Nueva York, NY.
- Rivera-Sánchez, Liliana (2004b) "Transformaciones comunitarias y remesas socioculturales de los migrantes mixtecos poblanos". *Migración y Desarrollo* 2, Abril, p. 62-81.
- Rivera-Sánchez, Liliana (2007) "La formación y dinámica del circuito migratorio Mixteca-Nueva York-Mixteca. Los trayectos internos e internacionales". *Revista Norteamérica*, Año 2, No. 1, Enero-Junio, CNAS-AU, ISSN:1870-3550. México, Centro de Investigaciones sobre América del Norte, CISAN-UNAM, y Center for North American Studies de la American University, p. 171-203.
- Scott, John (1991) *Social Network Analysis. A handbook*. California, CA, Sage Publications.
- Smith, Robert C. (1995) *Los ausentes siempre presentes: The Imagining, Making and Politics of a Transnational Migrant Community between Ticuani Puebla, Mexico and New York City*. Ph D Dissertation in Political Science, Columbia University.
- Smith, Robert C. (2001) "Mexicans: Social, Educational, Economic and Political problems and Prospect in New York"; en Nancy Foner (ed.): *New Immigrants in New York*. Nueva York, Columbia University Press.
- U.S. Bureau of the Census (Varios años) *Current Population Survey*. Washington D.C, Departamento de Comercio.